

# Un libro, un tema y 100 años. La invasión a Veracruz en 1914

José Luis Juárez\*

*Yankilandia vigila, pacientemente espera el momento propicio de clavar nos la garra. Sus deseos son eternos: violar nuestra bandera y agregar a la suya otra estrella, otra barra.*

JUSTINO N. PALOMARES

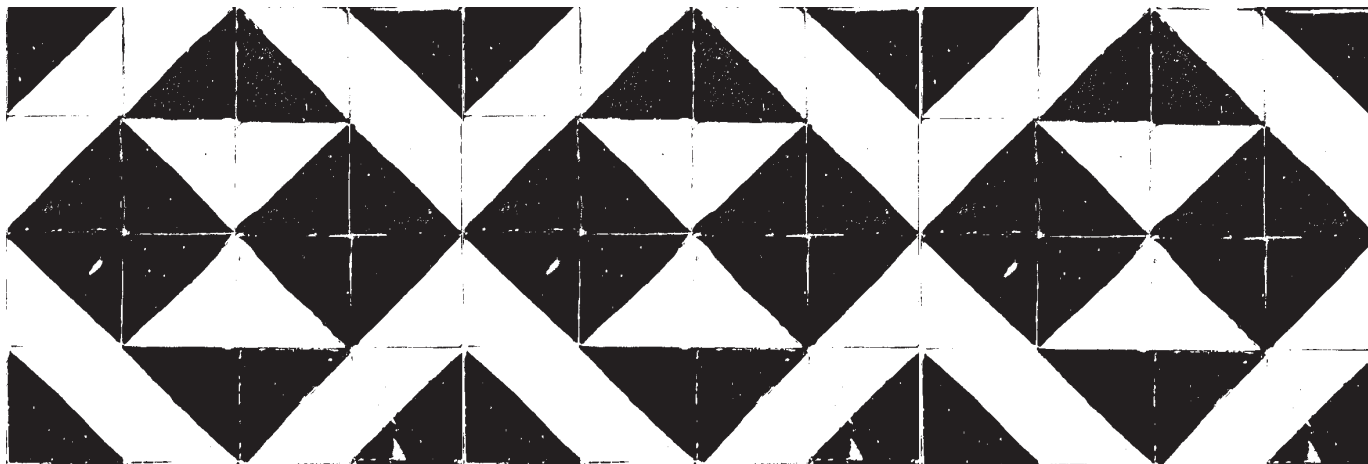
La proximidad de la conmemoración número 100 de la invasión estadounidense a Veracruz en 1914 obliga al necesario balance de las obras que registraron este otro capítulo intervencionista en México. Una aproximación nos muestra, de entrada, que consignar lo sucedido, fuera de los periódicos y revistas (los primeros que informaron y aportaron material gráfico), no representó una tarea rápida, sino muy lenta. Hubo que esperar que esa herida cerrase, por así decirlo, para disertar sobre ella.

Esta colaboración tiene como objetivo presentar una suerte de producción gradual de las principales obras que se fueron dando a la prensa para analizar los días 21 y 22 de abril, los meses posteriores que duró la presencia extranjera, los héroes mexicanos que hicieron la defensa, las negociaciones del grupo ABC, la retirada del ejército de Estados Unidos y la invasión en general. Como segunda mira, se busca entrelazar esta producción con un libro que ha nutrido con su contenido este largo periodo de casi 100 años. Me refiero a *La invasión yanqui en 1914* de Jacinto N. Palomares, que ocupa un lugar destacado, ya que fue y sigue siendo de consulta obligada cada vez que se aborda el tema.

Podemos dividir la producción escrita en torno a la llamada invasión del '14 en cuatro fases de registro, con un repunte que se ubica a partir de la fecha en que se cumplieron 50 años de los eventos. La primera incluye las notas al respecto de periódicos como *El Dictamen*, *El Imparcial*, *El Diario*, *La Unión*, *La Opinión* y otros que se dieron a la tarea de difundir las primeras noticias ciertas sobre los sucesos de Veracruz, así como las revistas *La Ilustración Semanal*, *Arte y Letras* y *El Mundo Ilustrado*, entre otras que difundieron una buena cantidad de información y, sobre todo, de fotografías.

El final del periodo 1910-1920 fue el momento cuando los acontecimientos se comenzaron a registrar más allá de estas publicaciones, en obras como la de Miguel Rebolledo, titulada *México y Estados Unidos* (1917), que se explayó en lo concerniente a la llamada Guerra del '47, pero apenas mencionaba la de 1914 (Rebolledo, 1917: 105-107) y la novela histórica *Don Pascual o la invasión de Veracruz por los americanos en 1914*, de Alberto A. Rodríguez (1920). Esta novedosa narración presentó documentos oficiales, particulares e información de la prensa para darle al relato un toque de veracidad histórica (Rodríguez, 1920). Para 1933 Ciro de la Garza Treviño publicó *Wilson y Huerta. Tampico y Veracruz*, un ensayo de divulgación histórica en el que estableció que en Estados Unidos se pensaba que el bombardeo al puerto de Veracruz no estaba

\* Museo Nacional de las Intervenciones, INAH (joseluisjuarezlopez@prodigy.net.mx).



consignado en las páginas de nuestra historia nacional y que se llegaba a decir, incluso, que ya se hallaba en el olvido (De la Garza, 1933: 61-66). Este primer grupo no deja de lado una dinámica de noticia; es decir, si bien abre paso a la narración y el análisis de los hechos, la inconformidad es un elemento clave en ellas. Algunas establecieron que las agresiones bélicas de los estadounidenses habían operado en otras partes del continente. Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Panamá y Colombia habían experimentado el zarpazo de la entonces llamada "bestia rubia".

Una propuesta que tomaba en cuenta las aristas de esta invasión apenas llegó en el año de 1940. A partir de entonces se puede hablar de la segunda etapa del gran registro de esta ocupación, que duró siete meses y al cabo de los cuales el Ejército Constitucionalista mexicano entró a Veracruz, el día 23 de noviembre de 1914. Uno de sus integrantes sería una de las primeras plumas que registraría de manera global los principales hechos de la invasión y la ocupación de ese puerto por las fuerzas navales de Woodrow Wilson. Se trataba del coronel Jacinto N. Palomares, un militar que había llegado al territorio invadido tres meses antes, con el objetivo de recoger testimonios del desembarco, posesión y estancia de los estadounidenses. Palomares dejó un amplio registro, a ratos anecdótico, pero en su mayor parte valioso, como resultado de su investigación y acopio de información de primera mano, proporcionada justo por aquellos que defendieron el puerto. El resultado: *La invasión yanqui en 1914*.

Jacinto N. Palomares fue un escritor y poeta nacido en Durango en 1890. Desde muy joven se inició en el periodismo. Se desempeñó como director y fundador de varios periódicos en distintos lugares de la República. A lo largo de su vida desarrolló varias facetas que dan cuenta de una

diligencia y sensibilidad. Como militar tuvo una carrera larga. Se incorporó desde muy joven al ejército y con el tiempo ascendió hasta llegar a capitán segundo en las filas de Venustiano Carranza. En 1910 contrajo matrimonio con una joven de nombre Julieta, para después enrolarse en la Revolución. Uno de sus retratos de los tiempos de la invasión a Veracruz nos lo muestra gallardo, con alrededor de 25 años, luciendo el uniforme del Ejército Constitucionalista. En su calidad de poeta escribió un repertorio de poemas con los cuales conformó numerosos libros que abarcaron el periodo entre 1920 y 1950 (López, 1964: 822).

En 1925, al publicar uno de sus libros de versos, su prologuista lo describió como de "mediana estatura, delgado, cetrina la color, frente bien combada sobre unos ojos oscuros y bien abiertos, recia la nariz, sensual boca adornada con ásperos mostachos de sargento y negra melena" (Palomares, 1925: 6). Como resultado de su experiencia militar, Palomares dio vida a varios libros, entre los que destacan *Las campañas de norte. Apuntes históricos* (1914) y *Anecdotario de la Revolución* (1954), en el que volvió a tratar el tema de la desocupación del puerto de Veracruz por parte del ejército estadounidense (Palomares, 1954: 64-65).

Su trabajo sobre la invasión estadounidense tuvo una dinámica zigzagueante. No sabemos a ciencia cierta qué motivaciones tuvo para iniciar el acopio de materiales y armar una obra sobre el sitio en Veracruz. Lo que sí podemos apuntar es que su propuesta tiene un modelo incluyente, es decir, que abarcó tanto un vasto discurso como numerosas imágenes, un modelo a partir del cual se harían más tarde otras propuestas. Su afán de publicarla le ocasionó una serie de contratiempos. La terminó cinco años después de la invasión, esto es, en 1919, pero no se publicó porque desaparecieron los originales en la imprenta donde se encon-



traban. Por fortuna él conservaba una copia, que nutrió con más documentos. En 1938 el presidente Lázaro Cárdenas del Río ordenó su edición, pero ésta no fue posible por circunstancias de fuerza mayor. A la postre, en 1940 se editó con los esfuerzos propios del autor y contó con un agradecimiento precisamente al general Cárdenas (Palomares, 1940: colofón). Juan Sánchez Azcona, como prologuista, dijo entonces que esta obra no podía faltar en ninguna biblioteca de mexicanos cultos, y nosotros podemos añadir que tampoco para tratar el tema de la invasión, ya que la sentencia de Sánchez Azcona resultó profética en el sentido de que se convertiría en una obra ampliamente consultada y citada.

Con *La invasión yanqui de 1914*, Jacinto N. Palomares nos brindó la que entonces era una visión global y que prácticamente tocó cada uno de los principales temas de aquellos hechos. Personajes, condecoraciones, relaciones de muertos y heridos, diversos documentos, fotografías, poemas y monumentos erigidos a los héroes desfilan en los diferentes capítulos, y aun incluye versiones de los propios estadounidenses y de los defensores. Fue asimismo pionera en revelar algunos aspectos de los héroes de esa jornada. Por esta obra se supo que José Azueta no era cadete de la Escuela Naval en el momento de su inmolación, sino que pertenecía al ejército federal, y que muchos de los supervivientes ya estaban olvidados o muy necesitados en términos económicos, por lo que rescató las figuras de los coroneles Albino Cerrillo y Manuel Contreras.

El tercer grupo se ubica alrededor del quincuagésimo aniversario de la invasión, que tuvo lugar en 1964 y causó cierto revuelo. Cercano a esta conmemoración hubo otro caso de atraso en la difusión de materiales. *Frontera junto al mar*, una novela de José Mancisidor, quien ya antes había abordado el tema, (por ejemplo, en *Carranza y su política*

*internacional*, de 1929), y que al enmarcarlo en una novela corta obtuvo en 1949 el premio Ciudad de México, no se editó hasta 1953, por lo que en términos cronológicos se acercó a este cincuentenario. En pleno aniversario los periódicos reportaron que el presidente Adolfo López Mateos encabezaría en el puerto las ceremonias por la defensa de 1914, acompañado de algunos secretarios de su gabinete, como el de Defensa, general Agustín Olachea; el de Marina, almirante Manuel Zermeño Araico; el de Salubridad, doctor José Álvarez Amézquita, y el jefe del Estado Mayor Presidencial, general José Gómez Huerta. El programa contemplaba la inauguración de obras de servicio público, ceremonias en los monumentos a los héroes, desfile cívico militar en la plaza central, jura de bandera y entrega de espadas en la antigua Escuela Naval, inauguración de la zona deportiva de la nueva Escuela Naval, cena en el Hotel Diligencias y, para cerrar la jornada, una “noche veracruzana”.

Los diarios también reprodujeron telegramas y partes hechas por el comodoro Manuel Azueta y el capitán Rafael Carrión, director de la Escuela Naval durante la defensa llevada a cabo por sus alumnos. Asimismo, se avisaba que en todos los puertos del país se efectuarían ceremonias conmemorativas del quincuagésimo aniversario de la heroica defensa de Veracruz, en la que el pueblo veracruzano y los valientes hijos de la Escuela Naval Militar se enfrentaron a los invasores. Por eso la prensa también reportó que la ceremonia era para honrar a los jóvenes cadetes, quienes, no obstante las desventajas en que se encontraban, lucharon hasta caer sin vida, al tiempo que arengaban a sus compatriotas civiles para que se les sumaran contra los intrusos. También subrayaban que lo sucedido había representado un gran delito internacional, pero que México, como país amante de la libertad, no guardaba rencores; que había 57

supervivientes, a los que se entregarían medallas de oro en reconocimiento a su valor. Los héroes supremos eran Virgilio Uribe, José Azueta y Albino Cerrillo, pero se reconocía que había sido el pueblo mexicano, que no su ejército, el que repelió las agresiones de que fue víctima (véanse las notas de prensa en la bibliografía).

El ingeniero Ángel Lascuráin y Osio presentó en 1957 *La segunda intervención americana*, en la que ató las intromisiones estadounidenses del embajador Henry Lane Wilson, las cuales culminaron con la caída de Madero, con los acontecimientos de Veracruz e incluso con la famosa Expedición Punitiva. Unos años después, en 1966, María Luisa Melo de Remes, con *Veracruz mártir. La infamia de Woodrow Wilson (1914)*, brindó interesante información respecto del gran contingente de ex combatientes, entre los que estaba Jorge Alacio Pérez, y entrevistó a otros tantos que en ese tiempo eran cadetes, estudiantes de medicina, voluntarios y soldados. Entre estos últimos se hallaba Agustín Huerta Rodríguez, quien en el momento de dar su testimonio era subdirector de la banda de música de Veracruz, con sede en Jalapa. Esta entrevista la llevó a cabo Melo de Remes con un método entonces novedoso: la grabación. Presentó igualmente 32 fotografías con diferentes aspectos de la invasión. Al año siguiente Leonardo Pasquel publicó *Manuel y José Azueta padre e hijo. Héroes en la gesta de 1914*, obra en la que logró llamar la atención sobre estos héroes de la epopeya: el experimentado comodoro Manuel Azueta Perillos y su joven hijo, José Azueta Abad, sacrificado en el contexto general de la invasión. El tema pasó a la siguiente década con *La intervención norteamericana en Veracruz (1914)*, coordinada por Roberto Ramos V. Además de citar una de las primeras ceremonias para honrar a los héroes que defendieron Veracruz en abril de 1914, la obra muestra que la fotografía era ya un rasgo de la narración de los hechos.

Pasarían algunos años más para que no sólo surgieran nuevos materiales, sino también nuevas estrategias de análisis de los registros sobre esta invasión. Para el periodo 1982-1987 emergió un cuarto grupo, el cual intentó la narración seguida de fotografías y que comenzó a mutar hacia la presencia obligada de éstas en los textos y que más tarde llevaría a su estudio particular. Andrea Martínez presentó en 1982 *La intervención norteamericana. Veracruz 1914*, donde proporcionó la información sobre la invasión con un relato sencillo y abarcador. Su propuesta no se apoya en un aparato crítico ni en una bibliografía, pero sí menciona a Jacinto N. Palomares. Tres años más tarde, en 1985, Nicolás Cárdenas García lanzó *Invasión norteamericana: defensa de*

*Veracruz*, en el que de nuevo pasó revista a los aspectos más importantes de la invasión, con acento en su carácter intervencionista. Este grupo no estaría completo sin los interesantes y contributivos trabajos de Bertha Ulloa, quien, en la línea que inició con *La revolución intervenida*, de 1971, en 1986 entregó *Veracruz, capital de la nación*, donde incluyó poco más de una treintena de fotografías.

Estos productos son ejemplo de una nueva posición, pues mientras lo que reina es un análisis de los sucesos, la presencia de la fotografía resulta ahora evidente. Martínez utilizó material fotográfico de las colecciones Asgda, P. Flores Pérez, López y Melhado del Archivo General de la Nación. En el caso de Cárdenas García, aunque no declara su fuente, de seguro recurrió al material del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM). La fotografía en estas versiones no está sujeta a estudio: se trata simplemente de discursos silenciosos con una dinámica propia, en la que se presentan barcos, invasores, defensores, la Escuela Naval semidestruida, los funerales de José Azueta y, sobre todo, a los estadounidenses y sus actividades una vez consumada la ocupación. Estamos ante series de fotografías en las que observamos narraciones visuales que no dejan fuera las figuras de Venustiano Carranza y Victoriano Huerta como actores claves de los mexicanos.

Es la misma posición que presentó en 1987 José Pérez de León con *Reseña gráfica de la invasión americana, Veracruz, 1914*. Esta obra representó un momento de unidad. Reunió una gran cantidad de material gráfico que se encontraba disperso para mostrar una especie de álbum. Allí están los actores, los hechos y, en general, las escenas que se han usado en periódicos, libros, enciclopedias, diccionarios, revistas y demás. Aun con las limitantes de su estructura (que no contiene análisis del material que presenta), se trata de un paso unificador respecto al material visual sobre el tema.

En estas producciones las fotografías se incluyen más como estampas que como objeto de estudio y reflexión. Al respecto, la obra de Palomares fue también pionera. Él, como se apuntó ya, presentó una serie cronológica de fotografías (más de 60), la cual sigue un discurso lineal que comienza con la plácida Veracruz y sus principales edificios (el de Faros, la Aduana Marina, la Estación Terminal y Correos y Telégrafos), serie que se ve interrumpida por una imagen que muestra el desembarco. A partir de allí se presenta una secuencia intercalada en la que aparecen los invasores y los mexicanos defensores. Incluye algunas de las fotografías que más tarde se harían clásicas, por ser las preferidas para ilustrar el conflicto y que se reproducirían

de manera extraordinaria, como aquellas que muestran a los marinos ante los cadáveres mexicanos en plena calle, y la que presenta a soldados federales pecho tierra, donde se observa al sargento federal Emilio Contreras. Fue justo a mediados de la década de 1980 cuando se hizo una versión condensada de la obra de Palomares, que resulta muy regular pero que estuvo nutrida con nuevas imágenes (Palomares, 1984).

La obra de Palomares ha sido utilizada por muchos de los autores hasta aquí mencionados, y sus huellas están también en *Crónica ilustrada. Revolución mexicana* y en *Historia de México Salvat*, de 1967 y 1974, respectivamente. También se echó mano de ella en estudios de la década de 1980 de Octavio Gordillo y Ortiz, Jorge Sayeg Helú y Mauricio Magdaleno. Algunos de sus extractos han sido retomados como lecturas incorporadas a antologías desde la década de 1970 hasta el siglo XXI, y apenas hace unos años la vimos ampliamente citada en un exitoso estudio sobre el comodoro Manuel Azueta (Kuri *et al.*, 2009).

Con tan numerosos registros visuales, uno se pregunta por qué este capítulo histórico es un tema menor de nuestra historia, el cual pasa a segundo término sobre todo ante el gran movimiento que significó la Revolución mexicana, de la cual se le considera sólo como una parte. La parcialidad con que se ha tratado el asunto de la invasión a Veracruz da precisamente a la propuesta de Palomares su importancia. Ha sido una obra de la que todos hemos bebido y que representó un momento de revaloración de una experiencia dolorosa. La defensa del puerto fue un acto sin duda valeroso, que costó la vida a muchos veracruzanos, pero que también hizo que los mexicanos percibieran el poderío naval de Estados Unidos. Éste ya se había mostrado con la expedición de The Great White Fleet, un viaje de circunnavegación que duró de 1907 a 1909, con el objetivo de visitar varios puertos del mundo y que se considera parte de las pretensiones de Theodore Roosevelt de divulgar la capacidad militar estadounidense y poderío oceánico, que pocos años después vendría a confirmar en México.

La invasión estadounidense a Veracruz de 1914 es un tema de estudio que pertenece a varios campos. Se alinea con el tema de las invasiones, donde destaca Gastón García Cantú con su clásico *Las invasiones norteamericanas en México*, en calidad de segunda agresión por parte del vecino del norte a nuestro país. Se ve como conflicto diplomático, en el que el más citado es Isidro Fabela con sus apreciaciones internacionalistas. Se aproxima a ella como parte de la Revolución mexicana, y es motivo y tema de las cuatro

veces heroica Veracruz y su defensa. A este respecto es necesario decir que una de los pocos espacios dedicados a mostrar el conflicto fuera de la ciudad y el puerto jarocho es justo la sala “Intervención de Estados Unidos de 1914” del Museo Nacional de las Intervenciones, en la ciudad de México, que a partir de su restauración, concluida en 2012, ha dedicado un espacio a esta incursión e incluso a la siguiente, ocurrida en 1916 a raíz de la persecución de Francisco Villa por el general Pershing (Juárez, 2013: 22-26).

Esta sala abre con una gran maqueta que muestra las posiciones de los barcos estadounidenses, el *Utah*, el *Tacomah*, el *Chester* y el *Prairie*, así como el resto de la flota, que permaneció a la expectativa, así como una serie de reproducciones fotográficas procedentes del Sinafo-Fototeca Nacional del INAH, correspondientes al Fondo Casasola, en algunos casos marcadas con el nombre “Hadsell”. La sala también exhibe elementos emblemáticos de la invasión, entre ellos un uniforme de cadete naval, una medalla de condecoración militar de 1927 y una bandera de raso de acetato con el escudo nacional pintado a mano.

Este acento en la fotografía se encuentra a tono con las nuevas posiciones de estudio. Se ha ido delineando otro capítulo, el quinto de una ya amplia producción, el cual tiene como núcleo una nueva vertiente historiográfica en la que la fotografía tiene un papel preponderante, al ser considerada como documento histórico y ya no como una mera decoración visual en las publicaciones. Alberto del Castillo, John Mraz, Miguel Ángel Berumen, Marion Gautreau y Daniel Escorza, entre otros, se han acercado a las fotografías ya no como simples ilustraciones de la invasión a Veracruz, sino con el objetivo de analizarlas y descubrir una nueva cadencia de contenido. No se trata de juntar obras, sino de explorar las fotografías. Con esta aproximación se han puesto al descubierto contradicciones: a algunas fotografías no se les atribuye autor y para otras se menciona a más de uno. Éste y otros aspectos sugieren múltiples preguntas y reflexiones: hasta ahora no se había estudiado su contenido.

Hay, sin duda, una tarea pendiente con esta invasión. Si, como se afirma, 100 años no es nada, ¿cuánto tiempo más tendremos que esperar para hacer un amplio reconocimiento de esta intervención y sus registros? La invasión a Veracruz de 1914 fue la segunda agresión sufrida por México por parte de Estados Unidos, pero fue la primera en muchos aspectos: por el movimiento de barcos —se señalan entre 40 y 50—, la cantidad de combatientes, las modernas armas mortíferas y la intromisión en un momento delicado que parece señalar la motivación, por parte del vecino de norte,

de obtener una tajada, acaso petrolera, en medio del conflicto revolucionario. Con 100 años encima podemos dejar esta propuesta así: no sólo es necesario revisar esta invasión, sino devolverle su importancia para que deje de ser comparsa, capítulo y referencia a medias. Esa posición nos la señala también el decaimiento de las conmemoraciones públicas durante las décadas de 1980, 1990 y 2000, cuando ya casi no se realizaron.

Como testimonio de olvido histórico, terminamos con las aseveraciones de Álvaro Matute, quien considera la invasión a Veracruz como uno más de los incidentes provocados por la presencia estadounidense en momentos fundamentales, entre ellos el “cuartelazo” de La Ciudadela, la Expedición Punitiva, y también parte de la historiografía mexicana de la Revolución mexicana (Matute, 2005: 117). Éstos no han sido omitidos, pero hasta cierto punto se les trata de manera incidental, e incluso pareciera que son vistos como asuntos marginales, no obstante que han llegado a tener consecuencias medulares en la historia interna del país.

## Bibliografía

- “24 horas estará ALM en Veracruz”, en *Excelsior*, 21 de abril de 1964, pp. 1, 12.
- “Actos para recordar la defensa de Veracruz”, en *La Prensa*, 21 de abril de 1964, pp. 1, 12.
- Cárdenas García, Nicolás, *Invasión norteamericana. Defensa de Veracruz*, México, INEHRM (Cuadernos conmemorativos, 24), 1985.
- Contreras, Mario y Jesús Tamayo, *Antología México en el siglo xx. 1913-1920. Textos y documentos*, México, UNAM (Lecturas universitarias, 22), t. 2, 1976.
- Garciadiego, Javier (estudio introductorio, selección y notas), *La Revolución mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, 2003.
- Garza Treviño, Ciro de la, *Wilson y Huerta. Tampico y Veracruz. Ensayo de divulgación histórica*, México, Imprenta Mundial, 1933.
- Gordillo y Ortiz, Octavio, *La Revolución y las relaciones internacionales de México*, México, Talleres Gráficos de la Nación (Biblioteca del INEHRM, 93), 1982.
- Juárez López, José Luis, “Renovación del Museo Nacional de las Intervenciones”, en *Correo del Maestro*, núm. 202, marzo de 2013.
- Kuri Trujeque, María Delta et al., *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo biográfico*, México, Secretaría de Marina-Armada de México/INEHRM, 2009.
- Magdaleno, Mauricio, *Instantes de la Revolución*, México, Talleres Gráficos de la Nación (Biblioteca del INEHRM, 88), 1981.
- Matute, Álvaro, *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 2005.
- Martínez, Andrea, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*, México, SEP/Martín Casillas, 1982.
- Melo de Remes, María Luisa, *Veracruz mártir. La infamia de Woodrow Wilson (1914)*, México, Imprenta Ruiz, 1966.
- Lascaráin y Osio, Ángel, *La segunda intervención americana*, México, Jus (Figuras y episodios de la historia de México, 42), 1957.
- López de Escalera, Juan, *Diccionario biográfico y de historia de México*, México, Magisterio, 1964.
- “Medio siglo después”, en *La Prensa*, 22 de abril de 1964, pp. 1-2, 38.
- “Páginas de oro de nuestra historia”, en *El Universal*, 21 de abril de 1964, pp. 1, 14-15.
- Palomares, Justino N., *Egolatrías: versos*, Veracruz, Talleres Tipográficos de El Dictamen, 1925.
- \_\_\_\_\_, *La invasión yanqui en 1914*, México, s. e., 1940.
- \_\_\_\_\_, *Anecdotario de la Revolución*, México, ed. de autor, 1954.
- \_\_\_\_\_, *La invasión de Veracruz*, México, Conasupo/SEP, 1984.
- Pasquel, Leonardo, *Manuel y José Azueta padre e hijo. Héroes en la gesta de 1914*, México, Citlaltépetl, 1967.
- Pérez de León, José, *Reseña gráfica de la invasión americana, Veracruz, 1914*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 1987.
- Ramos V., Roberto (coord.), *La intervención norteamericana en Veracruz (1914)*, México, Jus, 1973.
- Rebolledo, Miguel, *México y Estados Unidos*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1917.
- Rodríguez, Alberto A., *Don Pascual o la invasión de Veracruz por los americanos en 1914*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1920.
- Rodríguez Zamacois, Enrique (coord.), *¡Veracruz heroica!*, México, Publex (Crónica ilustrada Revolución Mexicana, 43), 1967.
- Sayeg Helú, Jorge, *La Revolución mexicana a través de sus documentos fundamentales*, México, Talleres Gráficos de la Nación (Biblioteca del INEHRM, 87), 1982.
- Ulloa, Berta, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1971.
- \_\_\_\_\_, *Veracruz, capital de la nación, 1914-1915*, México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

